



Capítulo 382: El Aplastamiento



Tumbado sobre la suave hierba, Sunny sintió que su cuerpo se volvía más y más pesado aún. La isla continuó elevándose en el cielo iluminado por el sol y, con cada minuto, la presión aplastante se volvió un poco más insoportable.

El bosque milenario que cubría su superficie se doblaba, una lluvia de hojas caía al suelo. Los poderosos árboles bajaban sus ramas, casi como si trataran de tocar el suelo. Con un fuerte crujido, algunos más débiles se rompieron y se hundieron, bañando todo a su alrededor con astillas afiladas.

Sunny hizo una mueca, sintiendo que todo su cuerpo luchaba bajo la tensión. Todavía podía moverse y respirar sin demasiados problemas, al menos... Por ahora. Pronto, la isla se elevaría lo suficientemente alto como para hacer casi imposible cualquier tipo de movimiento.

... Y si tenía especialmente mala suerte, continuaría ascendiendo, lo que eventualmente dificultaría incluso la inhalación. Con suerte, las cadenas se tensarían mucho antes de eso.

Los cielos sobre las Islas Encadenadas eran hermosos, pero también prohibidos. Nada pudo sobrevivir a su aplastante abrazo, ni los humanos, ni las Criaturas de Pesadilla. Ni nada más...

Bueno, excepto por una cosa.

Cambiando su mirada, Sunny miró hacia arriba y encontró la forma de la Torre de Marfil flotando muy por encima del mundo, envuelta en un velo de nubes.

La Torre de Marfil era lo único que parecía capaz de resistir la presión mortal del cielo prohibido. Era una pagoda alta y magnífica construida con un material blanco impecable que no era ni piedra ni madera. La isla en la que se encontraba era muy pequeña, apenas más ancha que la base de la propia torre, y estaba rodeada de losas de mármol destrozadas.

Siete cadenas rotas colgaban del suelo de la isla, balanceándose a medida que se movía.

La Torre de Marfil era visible en el cielo tanto durante el día, bañada por la luz del sol, como por la noche, brillando maravillosamente con el resplandor reflejado de la luna. Nadie sabía qué era la misteriosa estructura y por qué permanecía intacta ante la fuerza destructora que destruía todo lo demás que se atrevía a elevarse por encima de las Islas Encadenadas, ya que nadie había logrado resistir el creciente Aplastamiento para acercarse a ella.





Muchos incluso creyeron que se trataba de un espejismo.

'Mierda...'

La isla en la que Sunny tuvo la desgracia de quedarse atascada había alcanzado por fin el punto más alto de su ascenso y temblaba violentamente a medida que las cadenas que la conectaban con otras islas se tensaban. La presión a esta altura era una tortura... pero no mortal.

Sus huesos no se rompían bajo el asalto del Aplastamiento, y aún podía respirar, aunque con gran esfuerzo.

Habría sido mejor si Sunny pudiera envolver la segunda sombra alrededor de su cuerpo, pero no quería parecer demasiado fuerte frente al Maestro Roan.

Hablando del diablo...

El poderoso jinete eligió ese momento exacto para hablar. Su voz sonaba un poco tensa:

"Oye, Sunless. ¿Puedes respirar bien?"

Sunny apretó los dientes y se esforzó por hablar. Al final, todo lo que pudo lograr fue un gruñido afirmativo.

"Bien, bien. En realidad, esto no es tan difícil, en lo que respecta a Crushing. Sin embargo, si subimos otros cien metros, incluso yo lo estaría pasando mal.

'... Es bueno saberlo.

En este punto, Sunny se lamentaba de no haberse subido al grifo y haberse sumergido en el cielo de abajo.

Las Islas Encadenadas eran un lugar peligroso, y las Criaturas de Pesadilla que vivían en ellas eran temibles y poderosas más allá de lo imaginable.

Sin embargo, las criaturas que vivían bajo las islas eran mucho, mucho peores. Sunny los había visto desde lejos un par de veces, y el mero recuerdo de aquellos horrores era suficiente para que un escalofrío recorriera todo su cuerpo.

Aun así, podrían haber luchado para salir adelante... probablemente...

Habría sido mejor que esta tortura diabólica, seguro.

'Argh...'

Pero ya no había nada que pudiera hacer, excepto apretar los dientes y aguantar. Minuto tras minuto, hora tras hora. Sunny ni siquiera podía pensar correctamente debido a lo terrible que era la presión de los cielos ilimitados. Lo único que podía hacer era sufrir en silencio y mirar fijamente la Torre de Marfil.





Su sombra, en cambio, se lo estaba pasando en grande. No se movió, reacio a ser notado por el maestro Roan, pero podía sentir que lo miraba con regocijo.

'Bastardo... Te voy a envolver alrededor de la Roca Ordinaria y la haré gritar sin descanso durante veinticuatro horas seguidas... A ver quién se regodea entonces...

La sombra vaciló un poco, luego fingió torpemente estar interesada en otra cosa y miró hacia otro lado.

—Sí, así es...

En algún lugar del bosque, otro árbol explotó con un fuerte crujido. Sunny trató de girar la cabeza para mirar en esa dirección, pero le exigió demasiado esfuerzo. De todos modos, no tenía que preocuparse por ser atacado por Criaturas de Pesadilla en este estado de indefensión. En ese momento estaban escondidos en sus guaridas, soportando el Aplastamiento de la misma manera que él.

¿Quién podría luchar bajo esta presión infernal?

Sunny sintió como si tuviera una montaña en el pecho. Cada respiro exigía su máximo esfuerzo. Le dolía todo su ser y su visión se había vuelto borrosa. Exhausto, cerró los ojos e hizo circular la esencia de la sombra a través de las espirales de la Serpiente del Alma para mantener su cuerpo en marcha lentamente.

'Maldita sea... Llegaré tarde para despertarme, ¿no? ¿Cuándo iban a llamar... ¿Por la mañana? Una llamada tan importante, y estoy a punto de perderla...

Empezaba a sentirse realmente herido cuando el bendito sonido de las cadenas llegó finalmente a sus oídos una vez más.

—Oh, gracias a Dios...

Después de unas cuatro horas, la isla finalmente había comenzado a moverse de nuevo, entrando en su fase de descenso. Poco a poco, la presión aplastante comenzó a debilitarse.

El maestro Roan suspiró aliviado a su lado.

"Lo peor ya pasó. Espera un poco más, chico. Ya casi lo has conseguido.

Sunny miró al anciano y suspiró. Solía odiar que la gente lo llamara niño, pero ya no, al menos no tanto. Solo se sintió un poco melancólico.

No se sentía como un niño. Hace ya no mucho tiempo... no desde que regresó de la Costa Olvidada.

Una docena de largos y tortuosos minutos después, la isla descendió lo suficiente como para que se movieran y luego se levantaran lentamente.

El aplastamiento había terminado.

